



IRENE GARCÍA MACÍAS

Presidenta de la Diputación de Cádiz

www.dipucadiz.es/

La Agenda 2030: una Agenda en interés de todos y todas para las generaciones actuales y futuras

En un mundo donde el concepto de globalidad se vive en unos parámetros jamás conocidos en la historia de la humanidad, tenemos la obligación de aprovechar todas las posibilidades que nos ofrece para concebir una existencia, más allá de las fronteras, que erradique situaciones siempre intolerables, más ahora, donde un reparto justo de la riqueza entendida en su máxima expresión posibilitaría plena dignidad para cualquier habitante de este planeta.

En este sentido, la Agenda 2030 se presenta como un marco ejemplar, ambicioso e insustituible para construir una sociedad que nos conduzca a los más hondos principios que nos vinculan al humanismo. Se trata de una enorme transformación que se vea reflejada en la existencia de millones de personas, principalmente de aquellas que hogaño adolecen de falta de igualdad, respeto o satisfacción de necesidades básicas.

Quienes vivimos en una provincia como la de Cádiz, que a lo largo de su historia ha recibido en tantas ocasiones a portadores de otras culturas, de otros países, gentes procedentes de cualquier rincón del mundo, hemos de exigirnos siempre, desde el punto de vista de la solidaridad, una mayor nivel de implicación; hemos de involucrarnos en la mayor medida de nuestras posibilidades, conocedores de la necesidad de sumar, de aunar esfuerzos, de compartir en el sentido más amplio, de ser, en un solo término, más solidarios aún, conforme a las necesidades de los tiempos actuales. En modo alguno debemos de renunciar a nuestro papel para vertebrar a la sociedad. Nosotros ocupamos esa posición simbólica que une dos continentes, símbolos de desarrollo y realización económica



y social, por un lado, paradigma de pobreza y subdesarrollo, por otro; nosotros, precisamente, entendemos mejor que cualquier otra cultura los principios que descansan en la Agenda 2030.

Cuando somos capaces de unir, de aglutinar, de sumar, no solo ofrecemos nuestro apoyo y recursos a aquellos que más los precisan por cuestiones coyunturales o de fondo, sino que nosotros mismos crecemos como sociedad más justa, más equitativa; asumimos nuestras responsabilidades, en el sentido de entender una concepción global del mundo más allá de términos comerciales y económicos, centrándolas en conceptos como igualdad o justicia. Y hablamos de sociedad en el sentido amplio, en el sentido multicultural, entendiéndolo como un humanismo extendido por cualquier punto del planeta que precise de nuestra cooperación.

Considero que no puede ser otro el objetivo del Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional. No nos preocupemos de lo grande que puede ser el proyecto, no debe preocuparnos hasta dónde podemos llegar, emprendamos un camino que, con el esfuerzo de todos, redunde sin ambages en beneficios para los más desfavore-

cidos. Los Gobiernos locales, además, no representamos un simple papel de apoyo, sino que a través de varias organizaciones de ámbito mundial queremos tener voz, queremos tener capacidad de decisión. Lo global no se puede ya decidir por encima de lo local o provincial, en estos niveles se sustentan los cambios más ambiciosos.

Si siempre hemos de tener como uno de los nuestros grandes retos y metas la máxima implicación con nuestro semejante, es quizá en estos momentos cuando hemos de impulsar en mayor medida la capacidad de proyectar los beneficios sociales de que disponemos a aquellas sociedades que no gozan de ellos.

La Agenda 2030 es un enorme paso hacia una transformación global que nos haga girar hacia ese concepto del que hablaba anteriormente, el humanismo, y que en muchas ocasiones, cuando vemos las inaceptables catástrofes que, por falta de un justo reparto de recursos, se producen en algunos países, no respetamos. Es uno de los más grandes legados que podemos dejar a quienes nos sigan a la hora de tomar decisiones desde cualquier ámbito de poder.

He hablado de justicia en varias ocasiones. Justicia es, efectivamente, el respeto a la legalidad establecida, el respeto a los órganos que han de evaluarla. Pero lo es también el trato igualitario a aquellas personas de diferente raza, sexo o religión; el respeto a los menores; la distribución de la riqueza alimenticia, económica, ambiental, sanitaria, cultural, educativa o patrimonial... para que nadie carezca de ellas.

Es compromiso ineludible de quienes ocupamos algún puesto de responsabilidad de cualquier naturaleza el impulso de esta Agenda. No sirva de excusa en modo alguno las limitaciones geográficas o de decisión de nadie que albergue alguna capacidad para cambiar lo establecido. Esta Agenda se extiende desde las naciones hasta la última plaza o calle del municipio más pequeño. Esta Agenda es un motivo para tener confianza, para creer en nosotros mismos con más fe incluso que en el pasado. Somos responsables de nuestro presente, somos responsables del futuro. No nos dé miedo lo diferente, antes bien, enriquezcámonos con ello. Cuando los principios de esta Agenda 2030 se hayan extendido, nuestra generación habrá cumplido con las exigencias existenciales y humanitarias que nos obliga nuestra condición de personas.